



ÉPREUVE COMMUNE - FILIÈRES MP - PC - PSI - TSI - TPC

LANGUE VIVANTE A
ESPAGNOL - ITALIEN - PORTUGAIS - RUSSE

Mardi 30 avril : 14 h - 17 h

N.B. : le candidat attachera la plus grande importance à la clarté, à la précision et à la concision de la rédaction. Si un candidat est amené à repérer ce qui peut lui sembler être une erreur d'énoncé, il le signalera sur sa copie et devra poursuivre sa composition en expliquant les raisons des initiatives qu'il a été amené à prendre.

**L'usage d'un dictionnaire et de machines (calculatrice, traductrice, etc.)
est strictement interdit.**

Index "alphabétique"

Espagnol : pages 2 à 4
Italien : pages 5 à 8
Portugais : pages 9 à 12
Russe : pages 13 à 16

ESPAGNOL

Rédiger en espagnol et en 400 mots une synthèse des documents proposés, qui devra obligatoirement comporter un titre.

Indiquer avec précision, à la fin du travail, le nombre de mots utilisés (titre inclus), un écart de 10 % en plus ou en moins sera accepté.

Vous aurez soin d'en faciliter la vérification, en mettant un trait vertical tous les vingt mots.

Toute fraude sera sanctionnée.

Vous indiquerez, en introduction, au minimum, la source et la date de chaque document. Vous pourrez ensuite, dans le corps de la synthèse, faire référence à ces documents par « doc.1 », « doc. 2 », etc.

Ce sujet comporte les 4 documents suivants qui sont d'égale importance :

- **document 1** - Matonismo ruinoso (extrait et adapté de *El País*, 04/08/2017).
- **document 2** - Turismo sin malestar (extrait et adapté de *El País*, 22/07/2017).
- **document 3** - Una ley para pisos turísticos (extrait et adapté de *El País*, 27/05/2017).
- **document 4** - Para no morir de éxito (extrait et adapté de *El País*, 04/07/2017).

Document 1

Matonismo ruinoso

La insensata multiplicación de actos vandálicos, algunos de ellos de carácter muy grave, contra los turistas en Cataluña, Valencia y Baleares, requiere una respuesta contundente de los partidos políticos y de los responsables públicos. Los actos de intimidación contra los turistas en Barcelona o los ataques a siete hoteles de la capital catalana constituyen un ejercicio de matonismo inaceptable; la primera obligación de los Ayuntamientos implicados en esta campaña de violencia, desatada contra los supuestos excesos de la afluencia turística, debe ser la de cortar de raíz el fenómeno, actuar con firmeza con medidas administrativas y de seguridad y, por supuesto, participar activamente en las denuncias que presenten las empresas afectadas.

No es casual que el matonismo contra los turistas aflore cuando desde las instituciones catalanas más próximas al independentismo se practica un desprecio creciente por la ley, se cultiva el enfrentamiento entre legitimidades reales o ficticias y se proclama el cumplimiento de objetivos políticos –en este caso la independencia– “a cualquier precio”. El desdén por la legalidad es el primer paso para dar por buenas la coacción y la violencia. El segundo paso es la ruptura social. Los grupos responsables de la campaña violenta, denominados Arran Països Catalans, junto con otros grupúsculos adscritos a la izquierda anticapitalista han tomado como bandera la protesta contra el turismo alentados probablemente por una atmósfera política caracterizada por el “todo vale”.

El turismo es una industria decisiva para la economía española (y más aún para la catalana). Representa más del 11% del PIB y sostiene el crecimiento con un aumento persistente de la afluencia de visitantes y del gasto por turistas (casi 38.000 millones durante el primer semestre).

El éxito turístico de un país depende de sus condiciones naturales y de la confianza que sea capaz de inspirar en los viajeros potenciales. Durante décadas, millones de turistas británicos, alemanes y franceses han depositado su confianza en la estabilidad política y social de España y en la calidad de sus estructuras de ocio. Pero esa credibilidad puede destruirse en muy poco tiempo si se extiende la idea de que aquí se recibe a los turistas con amenazas, intimidaciones y violencia directamente sobre sus personas. La industria turística de varios países ha pagado con la desaparición las consecuencias de la inestabilidad y el desorden en las calles. Así pues, está más que justificada la

alarma de los empresarios turísticos, no sólo por la multiplicación de actos vandálicos sino por la indiferencia mostrada por las Administraciones públicas regionales [...].

Nada puede justificar la proliferación del matonismo antiturístico. Hay que evitar que este tipo de vandalismo se extienda y genere justificaciones aberrantes, imbricadas con la política. Ayuntamientos y autonomías tienen que concertar para eliminarlo, al margen de simpatías políticas o proximidades estratégicas. La violencia consentida puede arruinar una industria decisiva para la economía; además, destruye la confianza en la ley como principio de prosperidad.

El País, 04/08/2017

Document 2

Turismo sin malestar

Los ingresos turísticos están sosteniendo con firmeza la fase actual de crecimiento económico. El mercado turístico está creciendo a más del 4% anual, muy por encima del PIB y las proyecciones para este año indican que se superará el récord de visitantes. Hoy, la aportación del turismo al PIB es superior al 11%. Son razones más que suficientes para valorar el turismo como un factor de creación de riqueza que debe ser cuidado y respetado. Pero en este horizonte de progresión sostenida empiezan a aparecer problemas de masificación, concentración y de preocupación social que deben ser corregidos antes de que la incomodidad se convierta en rechazo.

El turismo tiene efectos secundarios económicos y sociales. Presiona sobre las infraestructuras, mercados y servicios en zonas muy localizadas, tanto dentro de las ciudades como en las zonas costeras del Mediterráneo. Algunos precios al por menor o los alquileres suben de forma desaforada, pero otros, como el valor de la vivienda, caen en picado; aumentan los puntos negros del transporte; aparecen conflictos entre los comerciantes y hosteleros con los Ayuntamientos en torno a la regulación de los espacios públicos; se aprecian las deficiencias en la seguridad; el llamado *turismo de borrachera* indigna a las comunidades de vecinos y aumenta la suciedad de las calles. Estas son algunas de las razones por las cuales el turismo se ha convertido en uno de los principales problemas de los barceloneses.

No se trata de culpar al turismo sino de que la acción pública corrija los daños más evidentes. Las autoridades turísticas (nacionales o locales) tienen que elaborar planes concretos para evitar la concentración turística en barrios específicos o paliar sus efectos más negativos. Por desgracia, los intentos de ofrecer un turismo distinto del sol y playa no han dado los frutos esperados o lo hacen muy lentamente mientras que continúan los operadores que promocionan un turismo barato, basado en el alcohol [...] y concentrado en espacios reducidos, de bajo valor añadido que genera escándalo y deterioro económico.

Durante decenios se ha supuesto que la modernización y ampliación de las plazas hoteleras era suficiente para acomodar un creciente número de visitas. No es así. Los Ayuntamientos de las zonas que han apostado por el negocio turístico tienen que mantener ahora las inversiones privadas; pero al mismo tiempo están obligados a racionalizar la gestión de un número creciente de visitantes. Es imperativo complementar la descongestión de las zonas más abigarradas con inversiones públicas en infraestructuras y servicios; mantener calles y plazas en condiciones, de uso para todos los ciudadanos; evitar la acumulación de bicicletas y otros vehículos en las aceras y evitar, mediante normas claras, el abuso de los mercados irregulares de vivienda.

Los medios para revertir el malestar incipiente que provoca el turismo son conocidos: racionalización inmobiliaria y urbanística y aplicación de tasas específicas para disuadir el turismo de avalancha y financiar el deterioro de los servicios públicos. Pero estas decisiones deben tomarse de forma coordinada entre las Administraciones y con el máximo diálogo entre agentes económicos y ciudadanos.

El País, 22/07/2017

Document 3

Una ley para pisos turísticos

La proliferación de ofertas de pisos turísticos a través de plataformas de Internet es ya un problema grave para la gestión urbana de grandes ciudades españolas, como Barcelona, Madrid y Valencia. La presión de la demanda turística en España facilita un aumento desorbitado de las viviendas de uso residencial que sus propietarios alquilan. Sorprende la explosión de pisos turísticos, relacionada con la extensión de la economía colaborativa: el año pasado, según estadísticas fiables, las plazas en viviendas de uso turístico [...] superaron por primera vez la oferta de los hoteles.

El fenómeno, tramitado por plataformas como Airbnb, no es inocuo. Eleva los alquileres en la zona y los precios de los productos en los comercios. Genera un circuito de dinero negro y una competencia desleal para las licencias hoteleras, porque es fácil ocultar los ingresos. La presencia de inquilinos cambiantes altera la convivencia vecinal y contribuye a la turismofobia. Los Ayuntamientos más afectados por la masificación turística (como Barcelona), agudizada por una oferta excesiva de plazas en pisos, se enfrentan a un riesgo de colapso en los servicios. Porque la presencia multitudinaria de turistas aumenta los costes de limpieza, seguridad y transporte que no se pueden pagar si no es con impuestos específicos.

Algunos municipios han optado por limitar mediante licencias el número de pisos turísticos; pero es difícil distinguir la ocupación residencial y la turística. En Barcelona, por ejemplo, hay 9.600 pisos turísticos legales y unos 6.500 ilegales. La aplicación de tasas específicas, como propone Valencia, tropieza con el mismo obstáculo; y la inspección es costosa. La solución más sensata sería elaborar una regulación homogénea (y viable) para todo el país y preparar formas eficaces de distinguir la residencia del turismo. Pero hay que tener voluntad política de hacerlo.

El País, 27/05/2017

Document 4

Para no morir de éxito

Año tras año, España bate récords de visitantes. En apenas cinco, el número de turistas se ha incrementado en un 31% y ya hemos superado la barrera de los 75 millones de visitantes al año. A las excelentes condiciones de la oferta turística se suman ahora factores coyunturales. La inseguridad que se percibe en otros grandes destinos ha situado a España en una posición privilegiada como país atractivo y al mismo tiempo seguro. Los ingresos procedentes de este sector han permitido compensar los efectos de la crisis en otros, y es una fuente de ocupación imprescindible –el 13% de los empleos–.

Pero el fenómeno turístico está comenzando a dar señales de alarma. Que el turismo sea considerado por los ciudadanos de Barcelona como el principal problema de la ciudad, pese a que el 83% de ellos reconoce que es muy beneficioso, indica el tipo de contradicciones a las que nos tenemos que enfrentar. Barcelona no puede prescindir del sector que aporta el 20% de su PIB. Pero necesita gestionarlo bien, lo mismo que Madrid y el resto de ciudades con elevado número de visitantes.

España necesita preservar el turismo, es una fuente de riqueza incuestionable que aporta el 11% al PIB nacional, pero debe gestionarse de manera que sea sostenible y beneficioso para todos. Las manifestaciones esporádicas de turismofobia que se han expresado en algunas grandes ciudades son el síntoma de un malestar que hay que atajar antes de que sea demasiado tarde. En realidad, esas manifestaciones no expresan un rechazo al turista, sino un rechazo a la masificación turística. El problema no es el número de visitantes, sino su concentración en el tiempo y en determinados lugares. Si permitimos que la masificación turística degrade los espacios más emblemáticos de nuestro país, no sólo se generará rechazo en la población, sino que a la larga se volverá contra la propia industria turística. Los primeros que deploran la masificación son los propios turistas.

El País, 04/07/2017

FIN